

teatro

DBE 5114
Reflexiones tras la tormenta

Comenta: Pedro Labra.
Obra: "La marejada".
Autor: Jorge Díaz.
Director: Raúl Osorio.
Elenco: Roberto Navarrete,
Manuel Peña, Julio Milostich,
Rosa Ramírez y Claudia
Vergara.
Teatro Antonio Varas.

Escrita en España hace una década (bajo el título "La otra orilla"), esta notable y laureada obra de Jorge Díaz da una singular mirada al exilio desde afuera hacia adentro. Muestra cómo reaccionan un sociólogo aliendista, su padre —un español refugiado tras huir del franquismo— y su hija adolescente, que no tiene recuerdos del país de sus orígenes, enfrentados a la opción de regresar a Chile tras largos años de destierro en Madrid.

Estrenada hoy aquí, cuando nadie tiene ganas de repensar el pasado ni interesarse en el desarrollo de algunos, nos recuerda la necesidad de pertenencia a un lugar y a una memoria compartida. Explora, sobre todo, en las diferentes posturas generacionales —momentos diversos de lucha política versus el individualismo y pragmatismo algo cinico de la actualidad— frente al cambio de los tiempos y los estilos de vida. Nos habla con ánimo escéptico de los ideales de ayer, de la esterilidad



La obra de Jorge Díaz es protagonizada por Roberto Navarrete.

de la nostalgia, de la esperanza depositada en una juventud más libre. Las grandes convulsiones nos afectan y a veces gravemente, pero son siempre transitorias. La vida misma es transitoria. Al fin y al cabo, el hombre queda frente a sí mismo. Es el énfasis que parece proponer este montaje.

Porque es su prerrogativa de estilo como director —y también debido a que se da por seguro que el público

local no quiere realismo ni teatro convencional—, Osorio rompió la estructura aristotélica del original y su unidad de acción, tiempo y lugar. Desarmó el relato, lo condensó y reordenó, fragmentado en escenas yuxtapuestas; lo que le da una agilidad y variedad, digamos, cinematográfica.

Todo ocurre, además, en un espacio que es una estilización onírica (de R. Bazán), atiborrado de maletas; los personajes que no actúan aparecen

sentados en un rincón, como en la sala de espera de una estación. Signos de viaje, de una partida inminente, o de una permanencia provisoria.

La reescritura, no obstante, respeta el espíritu del autor; su sabiduría del ser humano y del oficio dramático brilla intacta. Más aún, la puesta destaca la poesía triste, el desencanto otoñal que sobrevuela el texto. Por cierto, son decisiones que interfieren con el continuo emocional del drama. En compensación, Osorio —luciendo una vez más sus excepcionales dotes en el manejo de los tiempos y la modulación de los climas— anima personajes cuyos intérpretes dominan en profundidad; y acentúa las atmósferas envolviendo la acción con música (de P. Solovera) ejecutada a la vista, y con una iluminación siempre en movimiento y color (G. Ganga).

Se demora un poco en entrar en tierra derecha. Pero en su hora y media, la obra ofrece un trabajo artístico de gran finura y sensibilidad. Propone un material dramático lleno de humanidad, conmovedor y en el que no escasea el humor, que invita también a la reflexión. En la interpretación, de muy buen nivel general, sólo nos desconcentró a ratos el tono reiteradamente plañidero de la juvenil Claudia Vergara (la hija).

Reflexiones tras la tormenta [artículo] Pedro Labra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reflexiones tras la tormenta [artículo] Pedro Labra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile